

LA ESCLAVITUD EN “SAB” DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

Àurea Muñoz Pérez

Tutora: Dra. Lara Vilà Tomàs

Grado en Lengua y Literatura española

Facultad de Letras

Universidad de Girona

Julio de 2020

*“He querido mirar al sol, como el
águila, no siendo sino un pájaro de
noche”*

Gertrudis Gómez de Avellaneda.

ÍNDICE

1. Introducción	3.
2. Capítulo 1: Sobre Sab y la esclavitud	5.
3. Capítulo 2: Sobre Carlota, Teresa y Martina y el feminismo	14.
4. Capítulo 3: Sobre Enrique y el patriarcado	23.
5. Capítulo 4: Sobre el amor en <i>Sab</i>	26.
6. Conclusiones	34.
7. Bibliografía	37.

1. Introducción

En 1841 se publicó por primera vez *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda. La novela se censuró al año de haber salido al público e incluso fue retenida en la Real Aduana de Santiago de Cuba por sus ideales transgresores. Avellaneda escribió la historia de un mulato enamorado de una criolla, una trama aparentemente sencilla que escondía un mensaje mucho más contundente, una denuncia del esclavismo y un discurso feminista que hacen de *Sab* una de las primeras obras en tratar temas tan polémicos y necesarios. La novela, que se desenvuelve en la cubana Camagüey, relata la historia de amor imposible entre Sab, un esclavo, y Carlota, hija de Don Carlos de Bellavista y propietario del ingenio en el que el mulato trabaja como mayoral. La acción se inicia con la llegada de Enrique Otway, futuro esposo de Carlota, a las tierras de los Bellavista. Su padre le ha recomendado casarse con la joven para poder conseguir la dote y las tierras que posee con el fin de sacar a la familia de la ruina. Lo que desconocen los Otway es que la familia Bellavista también está arruinada. Carlota está perdidamente enamorada de Enrique del mismo modo que Sab está enamorado de Carlota. Por desgracia, los dos quieren a alguien que no les corresponde del mismo modo. Enrique sólo se interesa por el dinero y Carlota solo ve a Sab como un esclavo. Para cerrar el elenco de protagonistas encontramos a Teresa, una huérfana acogida por Don Carlos, que es como una hermana para Carlota. Estos cuatro personajes se encuentran en una encrucijada de sentimientos que los esclavizan hasta llegar a un abrupto final. Sab morirá de amor. Carlota acabará casándose con Enrique, pero será desdichada. Enrique viajará por Europa haciendo negocios al lado de su esposa, suponemos que felizmente. Y Teresa decide pasar los últimos años de su vida en un convento. La conclusión de cada uno de los protagonistas viene determinada por una sociedad que esclaviza a las personas por su identidad. Avellaneda presenta pues, una novela especialmente interesante por la forma en la que trata los temas principales: el feminismo, el esclavismo y el amor como forma de esclavitud. Los cuatro protagonistas están sometidos a un tipo de esclavismo por causa de su identidad.

Gertrudis Gómez de Avellaneda fue una autora cuya obra se inscribe en el Romanticismo, y su figura resulta muy característica por su ambigüedad. En su epistolario, la autora expresaba su conflicto interno y, buscaba constantemente su identidad. Nació en Camagüey, Cuba, y pasó gran parte de su vida en España, donde se consolidó como autora de renombre. Por el hecho de ser mujer escritora recibió muchas críticas. Avellaneda se benefició de una educación elitista, hecho muy singular en su época, pues ser mujer conllevaba tener una

educación deficiente. Todos estos factores determinaron que oscilase entre dos mundos. Ser una mujer en un mundo de hombres, y ser cubana y sentirse extranjera en su propia tierra. Esta disyuntiva se percibe en *Sab*. Así pues, la obra puede ser leída también en un contexto biográfico, por lo que puede establecerse una relación entre la situación y experiencias de los personajes principales; (Sab, Carlota, Enrique y Teresa) con la de la Avellaneda.

Este trabajo pretende analizar las diferentes formas de esclavismo tratados en la novela y relacionarlos con la biografía de la autora. También procurará distinguir el uso diverso de los conceptos de “esclavitud” y de “esclavismo” en relación al patriarcado. Constará de seis partes incluyendo la introducción. El primer capítulo estudiará el personaje principal, Sab, y la esclavitud. Se estudiará al protagonista de la obra relacionándolo con la personalidad escindida de la autora y se examinará el discurso antiesclavista y el racismo subyacente que se encuentra presente en el libro.

El segundo capítulo tratará de Carlota, Teresa, Martina y el feminismo. En este episodio se analizará el discurso feminista que expone Avellaneda a través de las voces femeninas de la obra y, se estudiarán sus personalidades, que muestran distintas versiones del destino de una mujer. También se realizará una relación entre las vivencias personales de la autora y Carlota. Y por último se hará una reflexión sobre el término “esclavitud” en relación con el patriarcado.

En el tercer capítulo el protagonista es Enrique y su relación con el patriarcado. Se expondrán las razones que convierten a Enrique en el antagonista de la obra y se relacionará su personaje con Ignacio Cepeda Alcaide, amante de Avellaneda.

El cuarto y último capítulo indagará sobre el amor en *Sab*. Se analizará cómo el amor acaba subyugando a los personajes y derribando el discurso antiesclavista y feminista de la novela.

En las conclusiones se recogerán las principales ideas entorno a la esclavitud a partir de las experiencias de los protagonistas de la obra. Se reflexionará sobre el motivo del sometimiento de cada personaje y se precisará el motivo por el cual se considera que el patriarcado es tratado como una forma de esclavitud, lo que determinará, en última instancia que los personajes de *Sab* carezcan de la libertad que tanto anhelan.

2. Capítulo 1: Sobre Sab y la esclavitud.

Gertrudis Gómez de Avellaneda decidió transgredir el comportamiento que se consideraba socialmente aceptado al escribir una novela abolicionista, con el valor añadido de haberla redactado durante la vigencia misma del esclavismo. *Sab* no solo pretendía contar una historia de amor entre un mulato y una criolla. La intención de la novela era poner de relieve la discriminación de las mujeres y la desigualdad social y racial.

Como apunta José Servera (2018) en su edición de *Sab*, Avellaneda terminó de escribirla en el año 1838, fecha curiosamente acertada con el tema de la obra, dado que fue el año en que Gran Bretaña proclamó la abolición de la esclavitud en sus colonias y en el norte de los Estados Unidos los esclavos sureños comenzaron a reivindicar su libertad. *Sab* se publicó por primera vez en Madrid, en 1841, edición que circuló durante un breve período de tiempo. Según varias biografías sobre Avellaneda y distintas ediciones de *Sab*, la obra fue retirada por sus familiares a causa de sus ideas abolicionistas, aunque Cotarelo¹ apunta que en su juventud vio circular la obra libremente.

La novela se editó en Cuba en el año 1883, momento en el que se estaba llevando a cabo una campaña antiesclavista. Los escritos que trataban este tema se repartían clandestinamente entre los intelectuales de ideas reformistas y también se leían entre los miembros de la burguesía azucarera que compartían la ideología abolicionista². *Sab* salió a la luz en este período junto con otras novelas de la misma naturaleza, como *Cecilia Valdés* (1839) de Cirilo Villaverde, *Francisco* (1838) de Anselmo Suárez y Romero o *El Rancheador* (1803-1881) de Pedro José Morillas. Todas ellas comparten la misma trama, un hombre blanco que se enamora de una esclava negra o mulata. Avellaneda irrumpe en el marco de estas novelas aportando un giro en la materia, pues esta vez es un esclavo mulato el que se enamora de una mujer blanca. Este cambio de argumento provoca en sus lectores un doble impacto. Como apunta Brígida M. Pastor,³ <<al presentar una inversión social que rompe con los cánones literarios y sociales y al utilizar dicha inversión establece su mensaje feminista>>. En el grueso de las piezas de Avellaneda encontramos más de un escrito que afirma el compromiso de la

¹ Cotarelo y Mori, 1930: p. 392.

² Gomariz, José, 2009: p. 99.

³ M.Pastor, Brígida, 2014: p. 36.

autora de luchar por la libertad, aunque la sociedad en la que vivía reprimía todo tipo de desobediencia de los ideales machistas y esclavistas.

Durante los últimos cuatro años de su vida, Avellaneda se dedicó en su casa de Sevilla a preparar una edición donde aparecían todas sus obras titulada *Obras literarias, dramáticas y poéticas*. La misma autora decidió prescindir de *Dos mujeres* y de *Sab*. Más de un crítico literario se ha planteado el porqué de la exclusión de *Sab*. En concreto Mary Cruz, investigadora de Camagüey, apunta que los ideales de Avellaneda variaron con el tiempo y se acrecentó su sentimiento patriótico, por lo que *Sab* no representaba sus nuevos ideales. Pero no quiso deshacerse de la novela porque, como resalta en el prólogo (que escribió posteriormente), la autora consideraba que los textos que había escrito debían conservarse por más que su ideología ya no fuera la misma. Aunque hay críticos, como Brígida M. Pastor, que expresan su desacuerdo con esta idea, y consideran que el prólogo de la novela pretendía protegerla de cualquier sospecha de que se trataba de una novela abolicionista. Denominar a la obra <<novelita>> y afirmar que la escribió para <<distraerse de momentos de ocio y melancolía>> y referirse además a sí misma en tercera persona, son estratagemas que usó Avellaneda para neutralizar la ideología revolucionaria de su novela ante el <<terrible tribunal del público>>⁴. A pesar de infravalorar su propia novela, la autora no cambió el contenido que había escrito con auténtico convencimiento.

Acaso si esta novelita se escribiese en el día, la autora, cuyas ideas han sido modificadas, haría en ella algunas variaciones: pero sea por pereza, sea por la repugnancia que sentimos en alterar lo que hemos escrito con una verdadera convicción (aun cuando esta llegue a vacilar), la autora no ha hecho ninguna mudanza en sus borradores primitivos, y espera que si las personas sensatas encuentran algunos errores esparcidos en estas páginas, no olvidarán que han sido dictadas por los sentimientos algunas veces exagerados pero siempre generosos de la primera juventud. (*Sab*, pág. 97)

A pesar de haber escrito la primera novela abolicionista de la literatura española, Avellaneda nunca fue considerada una autora del grupo de obras de este género en su tierra. La literatura antiesclavista en Cuba empezó con el grupo de Domingo del Monte,⁵ un crítico literario que fundó un círculo de autores centrados en tratar temas propios de Cuba, por lo que la esclavitud resultó una de las materias más prolíficas dada su importancia en las tierras

⁴ En *Sab*, ed. de José Servera, año: 2018, 97.

⁵ Gihane Mahmoud Amin, 2010: p. 104.

cubanas. Es importante hacer un pequeño apunte de la historia de la esclavitud en Cuba para poder comprender con más precisión la novela *Sab*. Como subraya Gihane Mahmoud Amin, en 1513 llegaron a Cuba los primeros esclavos africanos. Durante los siglos XVIII y XIX su presencia se hizo imprescindible para mantener la economía del país. Haití tenía el control de la industria azucarera, sustentada en la explotación de los esclavos, pero en 1791 se produjo la llamada “revolución haitiana”, la primera sublevación de esclavos exitosa de la historia, aunque también la más cruel. Cuba tomó el relevo y consiguió el dominio del mercado azucarero mundial. El incremento de este tipo de comercio benefició a la clase aristocrática, que subsistía gracias a esta industria. En *Sab* lo vemos reflejado en el caso de la familia de Carlos Bellavista, que se mantiene gracias al ingenio que posee en las tierras rojas. Podemos apreciar en la novela que existía una preocupación por parte de los cubanos para que no sucediera lo mismo que en Haití:

“siempre alarmados los cubanos, después del espantoso y reciente ejemplo de una isla vecina, no oían sin terror en la boca de un hombre del desgraciado color cualquier palabra que manifestase el sentimiento de sus degradados derechos y la posibilidad de reconquistarlos” (pág. 168)

La inquietud de que se repitiera una revolución en tierras cubanas verifica que el mercado azucarero, por su gran importancia en la economía, fuera el responsable de que la esclavitud perdurara durante un largo período de tiempo.

El grupo de Domingo del Monte se dedicó a retratar el panorama del esclavismo en la literatura, pero a pesar de escribir una obra abolicionista, ser cubana y estar en el lugar preciso, Avellaneda no fue considerada parte de este grupo. Principalmente por ser una autora apreciada en España, donde residía. Por lo tanto, no resulta extraño pensar que la autora desconociera la existencia de estas tertulias. Otro aspecto que provocó que Avellaneda no fuese considerada representante de la literatura abolicionista fue su prosa romantizada. El círculo de Del Monte no seguía los cánones del Romanticismo, su prosa era más directa y realista, haciendo así más efectiva la denuncia del esclavismo. Avellaneda en cambio tenía un enfoque más romántico, y su tono sentimental y paternalista no resultaba suficientemente efectivo para denunciar la opresión de los esclavos. A pesar de no ser aceptada por el grupo de Del Monte, las autoridades cubanas sí que vieron a *Sab* como una obra revolucionaria⁶, consideraron que era una novela

⁶ Gihane Mahmoud Amin, 2010: p. 105.

que atacaba las costumbres y los valores sociales, y que resultaba incluso inapropiado que el protagonista de la historia ganara la lotería. Avellaneda tergiversó los ideales de la sociedad cubana creando un personaje como Sab, un mulato de “alma blanca”, por lo que esta obra y *Dos mujeres*, las novelas de mayor contenido social que concibió la autora, fueron retenidas en la Real Aduana de Santiago de Cuba, en septiembre del año 1844:

“no pueden introducirse por contener las primeras doctrinas subversivas del sistema de esclavitud de esta Isla y contrarias a la moral y buenas costumbres y la segunda por estar plagada de doctrinas inmorales...”⁷

Sab ha sido calificada de novela abolicionista, pero es importante no perder de vista que forma parte del movimiento romántico. El personaje de Sab posee todas las características propias de un héroe romántico: por su predisposición a la melancolía y a la soledad y por el amor platónico que siente por Carlota. Sab muere por un amor no correspondido, le da el premio de la lotería a Carlota para que pueda casarse con Enrique y ser feliz y renuncia así a su propia libertad, solo para poder contentar a su amada, para que pueda tener una vida alegre.

La trama de la historia, a pesar de pretender denunciar la sociedad esclavista, nos cuenta la historia de un amor imposible entre un hombre mulato y una mujer blanca. El amor es uno de los temas principales del romanticismo. Nos encontramos ante una historia estructurada por un amor imposible, por personajes que sufren, y por un protagonista que encarna los ideales del héroe romántico. Como indica Carlota en uno de sus parlamentos:

“... hay almas superiores sobre la tierra, privilegiadas para el sentimiento y desconocidas de las almas vulgares: almas ricas de afectos, ricas de emociones... para las cuales están reservadas las pasiones terribles, las grandes virtudes, los inmensos pesares...” (pág. 133)

El amor solo pueden sentirlo las almas elevadas, y estas tienen color, solo los blancos alcanzan un alma pura, por lo que Sab resulta ser un personaje especialmente peculiar. Él es capaz de amar con una pasión impropia de su piel, su sensibilidad desentona con su color. Por causa de esta dicotomía, que se ve reflejada desde su nacimiento, se le describe como un mulato nacido de una princesa del Congo y el hermano de Carlos de Bellavista. Enrique Otway, cuando

⁷ En *Sab*, ed. de José Servera, año: 2018, 48.

lo ve por primera vez, se sorprende de su aspecto y sus modales, que considera dignos de un hombre blanco.

“No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato perfecto.”

(pág. 104)

Sab es indiscutiblemente un personaje de excepcional rareza, incluso su nombre es peculiar. Su nombre de bautismo era Bernabé, pero su madre lo llamaba “Sab”, un nombre que, como apunta Doris Sommer, no tiene equivalente en español, ni tiene una connotación masculina o femenina. Este nombre hipotéticamente africano <<es, en suma, una combinación tan integral de opuestos chocantes en léxico heredado y convencional que cualquier esperanza de descifrar sus características resulta ilusoria.>>⁸

A pesar de considerarse a sí mismo como un esclavo, Sab admite que nunca ha sido tratado como tal. <<Jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos.>> (109). De hecho, a Sab lo pusieron a cargo del cuidado de Carlota, la hija de Don Carlos y propietario del ingenio. Gracias a su posición y al afecto que Carlota sentía hacia él, Sab tuvo acceso a una educación cuidada, era un hombre instruido y con ideales, que recibió un trato distinto de los demás esclavos que trabajaban para el mismo Don Carlos. El discurso abolicionista lo podemos ver reflejado en la dicotomía del protagonista. Sab es un esclavo por su color de piel, pero ha tenido acceso a una educación que le ha permitido darse cuenta de su estado. Gracias a su situación privilegiada es capaz de reivindicar la situación de los esclavos.

La dualidad que siente el protagonista con su raza también la sintió la autora en su vida privada. Gertrudis Gómez de Avellaneda, a pesar de ser mujer, tuvo acceso a una educación privilegiada, como le sucedió a Sab. Avellaneda nació en el seno de una familia adinerada que le dio acceso a una formación excepcional, y ya de pequeña leía las historias de los grandes autores románticos y escribía obras de teatro con sus amigas. Cuando llegó a La Coruña, lugar de nacimiento de su padrastro D. Gaspar de Escalada y López de la Peña, su familia no apoyó su decisión de convertirse en escritora por su condición de mujer. Tenía el mundo en su contra,

⁸ Sommer, Doris, 2004: p. 163.

las mujeres no podían ser escritoras, del mismo modo que los esclavos no podían ser libres. Recibió muchas críticas por parte de autores españoles mientras que, poco a poco, se hacía un hueco en el mundo literario. Las críticas muchas veces se contradecían entre sí. Zorrilla, en su obra *Recuerdos del tiempo viejo*, dijo sobre ella: <<era una mujer; pero lo era, sin duda, por error de la naturaleza, que había metido por distracción un alma de hombre en aquella envoltura de carne femenina>>⁹. De forma opuesta, Menéndez y Pelayo proclamó <<La Avellaneda era mujer y muy mujer, y precisamente lo mejor que hay en su poesía son sentimientos de mujer...>>¹⁰. La dualidad de la autora no solo venía precedida por ser una mujer en un mundo supuestamente masculino sino también por el hecho de ser una cubana residente en España. Cuando quiso volver a su tierra de origen los autores no la aceptaron por ser una autora con reputación española. Por lo que podemos afirmar que tanto Sab como Avellaneda comparten una escisión de su personalidad.

Pero a pesar de hacer un alegato contra la esclavitud, la crítica incide en que existe un racismo subyacente en la novela. *Sab* hace algunos alegatos de los negros que pueden resultar paradójicos al tratarse de una novela antiesclavista. Frases como <<a pesar de su color mi madre era hermosa>> (pág. 109) dejan traslucir que el mulato siente que el color de piel es un factor determinante para la sociedad. Podemos apreciar cómo Avellaneda animaliza a los esclavos; Sab tiene una conversación con su caballo y se compara con él e incluso se lamenta al comprender que el animal es más libre al no ser consciente de su situación de sometimiento.

“-Tú eres el único ser en la tierra que quiere acariciar estas manos tostadas y ásperas: tú el único que no se avergüenza de amarme: lo mismo que yo naciste condenado a la servidumbre..., pero ¡ay! tu suerte es más dichosa que la mía, pobre animal; menos cruel contigo el destino no te ha dado el funesto privilegio del pensamiento. Nada te grita en tu interior que merecías más noble suerte, y sufres la tuya con resignación.” (pág 148)

El racismo también se exhibe al haber escogido Avellaneda un mulato como protagonista. Si bien es cierto que Sab es capaz de recriminar la opresión de los esclavos por su posición privilegiada, él también se considera superior a ellos. Sab se describe como un

⁹ En *Sab*, ed. de José Servera, 2018: pp. 21.

¹⁰ <<Prólogo>> a la *Antología de poetas hispanoamericanos*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892, II, pág. 39.

hombre de modales dignos de la raza blanca, o bien de tener unos ademanes impropios de un hombre negro.

“En efecto, el aire de aquel labriego parecía revelar algo de grande y noble que llamaba la atención, y lo que acababa de oírle el extranjero, en un lenguaje y con una expresión que no correspondían a la clase que detonaba su traje pertenecer” (pág. 107)

La autora parece concebir que un negro debe asumir las formas de los blancos para ser considerado como un hombre de bien. Sab adopta la manera de comportarse de los blancos y por eso los demás personajes le conceden mayores privilegios que a los esclavos oprimidos de verdad. Este racismo subyacente, sin embargo, no se puede juzgar con los ojos de la sociedad del siglo XXI, dado que en su momento la educación que recibió Avellaneda justificaba el racismo, por lo que estos sesgos se comprenden en el contexto de su época.

Es importante puntualizar que a pesar de que se trata de una novela de denuncia de la esclavitud, Sab no pretende empezar una revolución, no pretende liderar un levantamiento contra los blancos. Expone el trato injusto que reciben los esclavos, pero su discurso no da pie a un enfrentamiento. Usa la imagen igualitaria de Dios para suavizar su defensa. Sab habla de cómo la muerte es igualitaria, que Dios no entiende de colores y a sus ojos todos somos iguales, por lo que, aunque las almas sean blancas o negras, se igualarán ante los ojos de Dios. Este mensaje mitiga el discurso antiesclavista, pues la exposición de las ideas cristianas justifica la actitud pasiva del mulato. Sí, Sab denuncia el maltrato de los esclavos y desea que la sociedad cambie y se termine el esclavismo, pero asegura que él no tirará la primera piedra ni liderará ningún cambio.

“¡Y estas son las leyes de los hombres, y Dios calla... y Dios las sufre! ¡Oh!, adoremos sus juicios inescrutables... ¿quién puede comprenderlos? ... Pero no, no siempre callarás, ¡Dios de toda justicia!” (pág. 271)

El mulato culpa a los hombres blancos de la existencia de los esclavos: <<ellos han cortado las alas que Dios concedió a mi alma>> (p. 271), de vivir en un régimen esclavista, sin poder acceder a la educación hacen del alma y del cuerpo de un negro un esclavo. Sab nos muestra una nueva perspectiva, una visión que irrumpe con lo conocido, es un hombre negro y esclavo que ha tenido acceso a la educación, por lo que es capaz de comprender la injusticia de la sociedad esclavista y así exponer un discurso abolicionista. La defensa del abolicionismo

también viene determinada por otra idea: Sab es el esclavo de alma blanca, a diferencia de Enrique Otway, o su padre don Jorge, hombres de raza blanca con “almas vulgares”, que solo se preocupan por el dinero y la posición social. Sab se distingue por sus valores, se preocupa por la libertad, la virtud, conceptos que adquiere gracias a su educación y que elevan su alma.

La pasividad de Sab se justifica por su amor platónico hacia Carlota, y su pasión le hace traicionar a su gente. Carlota es su salvadora, le deja entrever un mundo que por sí mismo nunca hubiera conocido. Ella instruye a Sab a través de las lecturas, que provocan que el mulato comprenda la situación injusta de los esclavos. Sus lecturas le otorgan un alma superior, pero a su vez lo condenan. Sab se enamora con una pasión desenfrenada, sabiendo que su amor es imposible por culpa de los prejuicios raciales, que no permiten que este amor llegue a consumarse. El mulato se convierte en un esclavo del amor, Carlota lo libera y lo destruye, y Sab renuncia a su libertad por ella, le da el premio ganador de la lotería para que así pueda casarse con Enrique Otway, el hombre del que está irremediamente enamorada. Renuncia a una posible vida sin esclavitud por amor. A pesar de que durante toda la novela muestra un ferviente anhelo de libertad y sabe que Carlota no siente nada por él, Sab le concede su libertad.

A veces veía a Carlota como una visión celeste, y la oía gritarme: « ¡Levántate y marcha! »
Y yo me levantaba, pero volvía a caer al eco terrible de una voz siniestra que me repetía: «
¡Eres mulato y esclavo! » (pág. 268)

Sab ansía poder estar con ella, pero es consciente de que su condición de esclavo no le permite ganar el corazón de Carlota. Podríamos decir entonces que el discurso abolicionista también se ve en la imposibilidad del amor entre los dos protagonistas. Si Sab fuera blanco, o Carlota esclava, su amor sería posible, pero la distinción del color de piel entre los personajes, algo tan superficial, supone un abismo entre los dos.

Sab puede apaciguar su rabia por la injusticia social a la que se ven sometidos los esclavos, pero el enamoramiento que siente hacia Carlota le inunda los sentidos, haciendo que el mulato se autocompadezca de su condición, cuestión que lo encamina a la muerte. Fallece de una forma romántica, se sacrifica a sí mismo por amor, olvidando su lucha por la libertad. Su pasión lo dirige a un abandono de la lucha por su causa, a una muerte segura. Pero su muerte no acaba con el personaje. Sab pervive gracias a la carta que le escribe a Teresa en su lecho de muerte. En esta carta llena de emotividad, Sab se presenta a sí mismo en “la lengua y la letra

del amo”¹¹. Avellaneda usa la voz del mulato para argumentar que no hay motivos naturales que puedan defender una sociedad esclavista y así declara que los esclavos están en su derecho de querer derrocar la sociedad que los domina.

¿Rehúsa el sol su luz a las regiones en que habita el negro salvaje? ¿Sécense los arroyos para no apagar su sed? ¿No tienen para él concierto las aves, ni perfume las flores?... Pero la sociedad de los hombres no ha imitado la equidad de la madre común, que en vano le ha dicho: « ¡Sois hermanos! » ¡Imbécil sociedad, que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina! (pág 206)

La sentimentalidad de Sab conlleva un final desdichado, donde solo Enrique Otway, el empresario blanco, el que se queda con la chica, y el personaje que al final consigue lo que quiere, quedarse con la riqueza de Carlota, es quién sale ganando. Como bien dice Nuria Girona Fibla¹² «a la muerte del esclavo se suman la de Martina, su nieto y el perro que la acompañaba; también la de don Carlos y la de Teresa, al desencanto y la resignación de Carlota». Por lo que el capítulo final de la novela, al que Avellaneda puso por título “Conclusión”, dejando entender que este último episodio era la explicación de las actuaciones de los personajes a lo largo de la novela, es reivindicativo. Solo tiene un final cerrado el hombre blanco, mientras que los demás personajes (el esclavo y las mujeres) terminan muriendo o malviviendo condenados por sus pasiones. A pesar de este trágico desenlace, la novela termina con Carlota visitando la tumba del mulato, haciendo evidente que Sab es el protagonista y el motor de la trama.

Gertrudis Gómez de Avellaneda mostró a partir de su novela *Sab* las discrepancias que sentía hacia su sociedad, manifestó también su rebeldía y sus ideas transgresoras, a través de la voz de Sab, esclavo de espíritu crítico y defensor de la libertad, que se enamora de una mujer blanca y lo deja todo por ella.

¹¹ Girona Fibla, 2013: p. 130.

¹² Girona Fibla, 2013: p.123

3. Capítulo 2: Sobre Carlota, Teresa y Martina y el feminismo.

Sab no solamente ha sido considerada una novela pionera por sus componentes antiesclavistas, sino que se estudia también como una de las primeras obras feministas¹³. La crítica temprana la catalogó solo como una obra romántica, que no contenía atisbos ideológicos. Más tarde, se empezó a considerar como una novela claramente antiesclavista, pero, como apunta Brígida Pastor,¹⁴ *Sab* es sobre todo una novela que afianza la ideología feminista de Avellaneda. La autora usa el pretexto de la historia de amor imposible y del esclavismo para tejer una cuestión mucho más profunda: la opresión de las mujeres en la sociedad patriarcal. Aunque cuando hablamos de feminismo en *Sab* debemos tener en cuenta el contexto histórico y social del momento en que vivió Avellaneda, dado que el feminismo de ahora es mucho más contundente y reivindicativo que el que pudo conocer nuestra autora.

Durante el siglo XIX poco a poco las mujeres empezaron a tener cierta independencia. Empezaba a asomar un cambio social que otorgaba a la mujer el protagonismo en el ámbito privado. Como apunta María Rodríguez García <<A partir de la Ilustración, es cuando se empieza a ser consciente de las derivas de los roles de género, así como del lugar prominente que ocupan las mujeres en los espacios privados>>¹⁵. En el siglo XIX el subjetivismo será una pieza determinante para la construcción de la identidad femenina. Cuando hablamos de subjetividad nos referimos a la idealización del amor, a la aparición de una mujer que empieza a gozar de su individualidad. Avellaneda se crio en estos nuevos ideales que se estaban gestando en la sociedad. Su vida se vio condicionada por factores que le provocaron una crisis de identidad; de joven se mudó a España, donde pasó la mayor parte de su vida y donde inició su carrera como escritora, pero al enfermar su madre volvió a Cuba, su lugar de nacimiento, y no se sintió aceptada. Gertrudis Gómez de Avellaneda no se sentía parte de ninguno de los dos países. Este enfrentamiento lo encontró también en el mundo de las letras. Avellaneda tuvo que enfrentarse a más de una crítica por parte de sus compañeros, que, aunque sin ser todas negativas, la juzgaban mayoritariamente por ser mujer: <<Todo en sus cantos es nervioso y varonil; así cuesta trabajo persuadirse que no son obra de un escritor de otro sexo. No brillan tanto en ellos los movimientos de ternura, ni las formas blandas y delicadas, propias de un

¹³ Véase Croguennec-Massol, 2016: p.679.

¹⁴ Pastor, Brígida, 2002, p.88-89.

¹⁵ Rodríguez García, 2019: p. 351.

pecho femenil>> (Prólogo a las *Obras literarias, dramáticas y poéticas* de J. Nicasio Gallego.); <<No es la Sra. Avellaneda una poetisa, es un poeta>> (Luis Vidar); <<era una mujer; pero lo era, sin duda, por error de la naturaleza, que había metido por distracción una alma de hombre en aquella envoltura de carne femenina>> (Zorrilla, en sus *Recuerdos del tiempo viejo*).¹⁶

Intentó ingresar en la Real Academia Española pero no fue admitida por su condición de mujer. Avellaneda vivió la discriminación de la sociedad patriarcal en el ámbito laboral y personal. Tuvo varios amantes que en muchas ocasiones dejaron de relacionarse con ella por ser una mujer demasiado independiente. Su fuerte personalidad y su trabajo eran suficientes para intimidar a sus supuestos enamorados, como sucedió en su amorío con Gabriel García Tassara, que decidió no casarse con ella porque sentía celos de los triunfos literarios de Avellaneda. Como bien apunta Rodríguez García <<Avellaneda desarrolla su yo entre dos polos absolutamente irreconciliables: por un lado, como heredera de un ideario femenino tradicional y, del otro, como protagonista de una identidad que puede ser ajena a la subjetividad transmitida y asentada en el Romanticismo. Y es que el yo construido por nuestra autora se debate entre el deseo, según los cánones marcados por la sociedad de la época, y los valores del alma poética.>>¹⁷ Avellaneda se encuentra entre dos mundos completamente distintos, su papel como mujer dentro de la sociedad del siglo XIX, y sus deseos e ideales como mujer de espíritu romántico.

Encontramos en *Sab* su experiencia como mujer que, a través de las miradas femeninas de la novela, nos muestra los obstáculos que deben superar para poder tener una identidad propia. La subjetividad femenina de la obra se presenta a partir del conflicto amoroso frente a la intelectualidad personal, una intelectualidad determinada desde un punto de vista romántico. En *Sab* el feminismo no consiste en hacer que las voces femeninas se subleven y reviertan su papel en la sociedad. Avellaneda critica la sociedad patriarcal mostrando cómo el destino de las mujeres no depende de ellas, sino de los hombres. *Sab* es una novela profusamente alabada por la crítica no solamente por ser de las primeras obras hispanas en cuestionar el esclavismo, sino por compararlo con el hecho de ser mujer. En la carta de Sab a Teresa, Avellaneda pone en boca del esclavo una afirmación determinante:

“¡Oh!, ¡las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón

¹⁶ En *Sab*, ed. José Servera, año 2018: 20-21.

¹⁷ Rodríguez García, 2019: p. 353.

ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo, al menos, puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad: pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: «En la tumba»” (pág. 271)

Este fragmento es el que ha subrayado la crítica como determinante para catalogar a *Sab* de novela feminista, el punto álgido de la carta que escribe Sab a Teresa. El mulato hace una declaración un tanto audaz, porque no solamente afirma que las mujeres y los esclavos sufren la misma opresión, sino que reitera que son las mujeres las que sufren más, dado que los esclavos pueden comprar su libertad y las mujeres no tienen esa suerte. Los esclavos han tenido a lo largo de la historia referentes de libertad, los negros no fueron siempre esclavizados, por eso para ellos soñar con la libertad es algo palpable, mientras que las mujeres nunca han tenido esa posibilidad, nunca han podido soñar con liberarse de sus cadenas porque desde el inicio de los tiempos las han tenido bien ceñidas en sus muñecas. Resultaría pertinente pues hablar del patriarcado como forma de esclavismo en este contexto, al entender que somete a las mujeres a las normas masculinas e impide que lleven las riendas de su destino. Avellaneda acertó al comparar el esclavismo de los negros con el de las mujeres, porque los dos son sistemas sociales que suprimen la libertad de determinados individuos por su identidad, ya sea racial o de género.

Avellaneda retrata a sus personajes femeninos como esclavas de la sociedad patriarcal. No son personajes que salgan de su guion ni que se rebelen. Las mujeres protagonistas de *Sab* muestran al lector la vida de una mujer bien posicionada en el ámbito colonial durante el siglo XIX. La autora pretendía retratar cómo el sistema patriarcal determina el destino y los deseos de las voces femeninas y las subyuga a un tipo de vida determinado, haciendo que ellas no sean dueñas de sus vidas.

Carlota, la voz femenina más importante de la novela, es la enamorada de Sab y la futura esposa de Enrique. Su personaje se perfila en torno a los dos hombres. Avellaneda la describe siguiendo los cánones estéticos de su momento. La tez blanca, el pelo rubio, los ojos azules, los desmayos, la debilidad y dulzura que la caracterizan la hacen sin duda una mujer sacada del ideario masculino. Se presenta como una chica inocente. Incluso cuando se mencionan las atrocidades que sucedieron en la conquista de América, ella se muestra incrédula, afirmando que un hecho tan cruento no podía haber sucedido. Esta actitud debe comprenderse en el marco histórico, pues las mujeres no participaban en los sucesos sociales, ni en la economía, por lo que eran ignorantes de lo que sucedía en el mundo.

Su personalidad se construye a partir del amor que siente por Enrique. Carlota es hija del romanticismo y el enamoramiento que experimenta se basa en los cánones románticos. Busca en su futuro esposo un amor que va más allá de lo carnal, un sentimiento espiritual que solo pueden conocer personas excepcionales que trascienden la avaricia del mundo patriarcal. Un amor que busca la esencia y se eleva hacia Dios. Este tipo de amor es el que conocía Avellaneda, y el que quiso buscar también en su relación con Cepeda. Carlota y Avellaneda comparten esa idealización de un amor que sus respectivos amados no van a llenar. La criolla está plenamente enamorada de Enrique Otway, aunque su enamoramiento no es realista, sino que es pura idealización:

“Carlota amó a Enrique, o mejor diremos amó en Enrique el objeto ideal que la pintaba su imaginación” (pág. 122).

Los monólogos de Carlota sobre sus sentimientos hacia su futuro esposo se entremezclan con intervenciones de la narradora que aparecen para asegurar que el amor que siente Carlota por Enrique es fruto de su ilusión.

“porque cuando amamos por primera vez hacemos un Dios del objeto que nos cautiva. La imaginación le prodiga ideales, perfecciones, el corazón se entrega sin temor y no sospechamos ni remotamente que el ídolo que adoramos puede convertirse en el ser real y positivo que la experiencia y el desengaño nos presenta, con harta prontitud, desnudo del brillante ropaje de nuestras ilusiones” (pág. 118)

Se introduce en la historia para hacer una especie de profecía, indicando que el amor idealizado de Carlota no puede acabar en algo positivo, dado que no corresponde con la realidad. Es una primera muestra del futuro desengaño.

“¿Merecía Enrique Otway una pasión tan hermosa? ¿Participaba de aquel divino entusiasmo que hace soñar un cielo en la tierra? ¿Comprendía su alma a aquella alma apasionada de la que era señor...? Lo ignoramos: los acontecimientos nos lo dirán en breve y fijarán en este punto la opinión de nuestros lectores” (p118).

Al inicio de la novela percibimos en ella la ilusión de tener a un hombre con quién pasar sus días, dedica todos sus suspiros a Enrique. Muestra en más de una ocasión que sus pensamientos no están en contacto con la realidad, y plantea a Enrique vivir en una cabaña

pequeña y liberar a los esclavos. Carlota no está interesada en la economía ni en los estereotipos sociales, algo que era muy usual en su época dado que las mujeres, del mismo modo que los esclavos, no podían participar de la economía ni de las labores sociales. Hay un elemento que rompe el estereotipo de mujer ideal que representa Carlota: el desengaño amoroso. Poco a poco se da cuenta de que Enrique no es el hombre que ella quiere que sea, se da cuenta de que el alma elevada que busca desesperadamente no se encuentra en él.

“Cubrió sus ojos llenos de lágrimas y gimió; porque levantándose de improviso allá en lo más íntimo de su corazón no sé qué instinto revelador y terrible, acababa de declararle una verdad que hasta entonces no había claramente comprendido: que hay almas superiores sobre la tierra, privilegiadas para el sentimiento y desconocidas de las almas vulgares: almas ricas de afectos, ricas de emociones... para las cuales están reservadas las pasiones terribles, las grandes virtudes, los inmensos pesares... y que el alma de Enrique no era una de ellas.” (pág. 133)

La desilusión amorosa es un componente ligado a los héroes románticos masculinos, por eso resulta singular que Carlota se dé cuenta de la realidad. El desengaño de Carlota es un paralelismo de la educación que recibe Sab, es el elemento que le abre los ojos a la opresión que sufren las mujeres. A partir de este momento Carlota debe fingir sus sentimientos ya que no puede cambiar su destino. Al casarse con Enrique su vida se ve sumida en la miseria, su marido no la trata como una igual. En más de un momento Carlota intenta dar su opinión sobre la economía de su hogar, pero Enrique no la tiene en cuenta. Cuando su padre marcha y la deja sola, fallecen su hermano y Sab, y Teresa decide irse a un convento, Carlota se queda sola y se queja a Enrique de su tristeza, pero él se enfada y le recrimina que no esté feliz el día de su boda. Este momento es remarcable porque es el instante en que, por primera vez, Enrique ordena a Carlota a sentir algo en contra de su voluntad. Ella no tiene otra opción, deja de lado sus emociones y se lanza a los brazos de su marido. Todos sus deseos, su mente que buscaba a un igual que le mostrara el mundo a través de unos ojos pasionales, se ven oprimidos al casarse con Enrique y al verse sumida en su mundo masculino.

“Aquella atmósfera mercantil y especuladora, aquellos cuidados incesantes de los intereses materiales marchitaban las bellas ilusiones de su joven corazón. ¡Pobre y delicada flor!, ¡tú habías nacido para embalsamar los jardines, bella, inútil y acariciada tímidamente por las auras del cielo!” (pág. 258)

El desenlace de la historia de Carlota queda abierto. La autora señala que resultaría verosímil pensar que se encuentra con su marido viajando por Europa. Lucía Guerra apunta que esta conclusión es muy significativa¹⁸; corresponde a Carlota estar junto a su esposo porque las mujeres de la época no podían escapar de sus maridos, la imposición social prevalecía frente a los deseos personales de las mujeres. Este final impreciso de la protagonista alude de forma implícita al destino de todas las mujeres.

Teresa es la otra voz femenina protagonista. Es la amiga de Carlota y su cara opuesta. Su personaje nos muestra el segundo destino que corresponde a una mujer: acabar en un convento. La autora describe a Teresa como una mujer discreta, ni hermosa ni fea, con una expresión fría en los ojos, que se iluminan muy pocas veces. Teresa es hija de un familiar de la mujer de Don Carlos de Bellavista. Su padre, un hombre libertino, la dejaba en manos de su madrastra, una mujer a quien aborrecía. Al morir su padre, Teresa fue a vivir a casa de los Bellavista, y a pesar de la calidez que recibió en su nuevo hogar, su niñez le valió un carácter rígido y frío. Posee una escasa fortuna, lo que la hace un personaje dependiente de los Bellavista. Su falta de sensibilidad y su dependencia económica determinan el destino de Teresa. A causa de su situación, el matrimonio no es una opción para ella, dado que ningún hombre parece interesarse en una mujer indiferente y con poco que ofrecer como dote.

Es el único personaje que parece comprender a Sab. Descubre el enamoramiento del mulato y ella confiesa su amor por Enrique, un enamoramiento que no se percibe en la novela hasta que ella lo menciona. Podríamos comprender sus sentimientos por Enrique como una muestra de envidia hacia Carlota. Teresa ve en ella lo que le gustaría ser, Carlota representa un prototipo de mujer que Teresa no puede llegar a encarnar.

“El destino parecía haberla colocado junto a Carlota para hacerla conocer por medio de un triste cotejo, toda la inferioridad y desgracia de su posición” (pág. 116).

Teresa confiesa a Sab estar enamorada de Enrique, y sentirse miserable porque su amor no puede ser correspondido. Por eso mismo cuando ve que el mulato confiesa su eterno amor hacia Carlota, Teresa deja de verlo como un esclavo y lo ve como a un igual, porque se ve a sí misma reflejada en él. Son los dos miembros de una sociedad que los excluye, uno por ser esclavo y la otra por ser mujer, y, aun así, los dos aspiran a algo mejor que saben que no pueden conseguir. Es su miseria la que los une.

¹⁸ Guerra Lucía, 1985: p. 708-722.

Teresa y Carlota representan las dos caras de la moneda del destino que deparaba a una mujer en el siglo XIX (y gran parte del XX): casarse o hacerse monja. Esta dicotomía ha sido señalada con bastante frecuencia en la literatura sentimental. Carlota, como ya se ha explicado anteriormente, no puede escapar de su matrimonio, su esencia como mujer queda reducida a ser la esposa de Enrique. Teresa, en cambio, al oír que Sab ha perdido la vida y que Carlota y Enrique van a casarse, decide partir hacia un convento. La historia de Teresa, como explica Lindstorm¹⁹, se puede relacionar con una tradición de mujeres que hallan la libertad al entrar en un convento. Teresa considera el convento como un lugar donde cobijarse, exento de masculinidad y de la obligación de contraer matrimonio. Ella no quiere estar bajo la opresión masculina y Enrique representa precisamente eso ahora que se ha casado con Carlota. El inglés, al convertirse en el dueño de la casa de los Bellavista, puede ordenar la vida de Teresa, y ella se niega a estar dominada. Escoger la vida de monja es elegir la libertad. Avellaneda muestra la oposición de las dos cuando se encuentran en el lecho de muerte de Teresa. Carlota, al ver a su amiga tan dichosa y al verse a sí misma tan desgraciada, no puede evitar compararse.

“¿Cómo hubiera podido hacer comprender que envidiaba la suerte de una pobre monja? Obligada, pues, a callar delante de los hombres, sólo podía llorar libremente lejos de los muros del convento de las Ursulinas, en el seno de una religiosa que había alcanzado la felicidad del alma aprendiendo a sufrir el infortunio” (pág. 258).

Gertrudis Gómez de Avellaneda siempre había experimentado un sentimiento religioso que a lo largo de su vida se vio acrecentado, por lo que podemos percibir cierta preferencia por el final de Teresa antes que por el suyo.

Las dos protagonistas, no solamente muestran las dos vías que conocen el destino femenino, sino que también exhiben lo que supone vivir en una sociedad patriarcal. Carlota y Teresa, a pesar de sus diferencias tienen en común el lugar donde viven, un entorno doméstico gobernado por los hombres, que sepultan los sentimientos y las aspiraciones femeninas imponiendo las suyas.

“Los hombres son malos, Carlota, pero no debes aborrecerlos ni desalentarte en tu camino. Es útil conocerlos y no pedirles más que aquello que pueden dar: es útil perder esas ilusiones que acaso no existen ya sino en el corazón de una hija de Cuba” (pág. 262)

¹⁹ Lindstorm Naomi, 2007: p.54.

El entorno de las dos contrasta con el de Martina, la tercera voz femenina de la novela. Martina es una mujer india de unos setenta años, de quien la autora, al hacer su descripción, subraya que solo su color de piel indica su procedencia extranjera <<ninguno de los rasgos de su fisionomía parecía corresponder a su pretendido origen>>²⁰ (pág. 177). Esta caracterización especial coincide con el perfil de Sab, Martina es una indígena que sale del modelo que caracteriza su etnia. Su historia es trágica. El hogar donde vivía con su familia se quemó, y gracias a Sab pudieron salvarse su nieto Luis y el perro. Desde ese momento Martina aceptó a Sab como su hijo adoptivo, concediéndole un hogar y una familia. Sab, en agradecimiento, le construyó una choza en las cuevas de Cubitas, y el padre de Carlota, después de una visita a la vieja india, decidió encargarse de Martina y su nieto para que pudieran vivir una vida sin preocupaciones. Esta decisión la toma don Carlos de Bellavista al oír la conmovedora historia de Martina y Sab. El papel de la india en la novela es reflejar el lado abnegado y cariñoso del mulato. Ella es capaz de ablandar el corazón de Carlota y su padre e incluso en cierta medida de Enrique, para conseguir que estos vean una nueva versión de Sab, para que puedan apreciar al mulato como un héroe.

Martina es un personaje singular, dado que es el único que se desentiende de la sociedad. No tiene una figura masculina que controle su vida ni un amo que dicte lo que debe hacer. Martina representa la culminación del romanticismo en *Sab*, es la única que puede gozar de la libertad por el mero hecho de no formar parte del entorno doméstico en el que se mueven los demás, un entorno que los esclaviza y determina su destino. Ella actúa de forma libre, no la tratan como a una persona inferior por su color de piel como sucedía en la época, su personalidad trasciende el racismo y se concibe como una mujer solemne.

“La vieja india, que pasado el primer momento del entusiasmo de su gratitud había recobrado su aire ridículamente majestuoso, y tal cual ella creía convenir a la descendiente de un cacique, ocupó sin hacerse rogar una cabecera de la mesa” (pág. 184)

Las voces femeninas de *Sab* están predestinadas a tener una vida concreta según el entorno en el que se encuentran. Carlota y Teresa se hallan en un entorno social doméstico y urbano que está regido por los hombres. Carlota, al casarse, se siente miserable porque debe subyugarse a su marido, y así pierde su voluntad. Teresa escoge el camino de la religión para deshacerse de la sociedad patriarcal que le impedía ser feliz. Además, las dos se encuentran

²⁰ En *Sab*, ed. de José Servera, año: 2018, p.177.

doblemente sometidas, por una sociedad esclavista y por el amor, un sentimiento capaz de sobrepasar los deseos de encontrar la independencia y la libertad y esclavizar a las dos protagonistas. Martina es la única que vive sin sentir la opresión del ambiente sumiso que representa la sociedad patriarcal.

4. Capítulo 3: Sobre Enrique y el patriarcado.

El componente antiesclavista y feminista de *Sab* no sería factible sin la figura de Enrique. Sin él no puede existir la crítica al sistema patriarcal, por lo que se convierte en el antagonista de la novela al ser hombre y blanco. El papel de Enrique es imprescindible para remarcar la función de Sab, Carlota y Teresa. Enrique ha recibido una educación muy marcada por la codicia y el egoísmo, pero él, a pesar de simbolizar el patriarcado, también es un personaje oprimido por su educación y por la economía.

El inglés se presenta como el antagonista de la novela porque es totalmente contrario a los tres protagonistas. Sab, Teresa y Carlota son personajes románticos, sus ideales están forjados en las pasiones y la libertad. La visión de la vida de Enrique es menos idealizada y más realista. Pero, al haberse educado en un entorno mercantil y en una sociedad patriarcal, se espera de él que sea un hombre dedicado exclusivamente a los negocios. Por lo que, aunque expresa en alguna ocasión querer deshacerse de las expectativas que ha puesto su padre en él, no puede liberarse de su rol.

Como señala Helena Percas Ponseti²¹, nuestra autora se basó en su amante, Ignacio Cepeda y Alcalde, un hombre con quien se cartió durante muchos años, y del que estaba profundamente enamorada. Aunque su amor no era más que una idealización, porque, igual que Enrique, Cepeda era un hombre entregado a los negocios y mostró una actitud muy ambigua hacia Avellaneda. Cuando esta se vio sumida en un período de pobreza él enfrió su relación, tal como sucede en la novela entre Enrique y Carlota. Cepeda y Enrique se ausentan como amantes con el pretexto de los negocios. Los dos son hombres avariciosos y egoístas que no colman las expectativas de sus respectivas amantes.

La educación que recibe Enrique por parte de su padre condiciona todas sus decisiones a lo largo de la novela. En más de una ocasión muestra sentir algo por Carlota, un enamoramiento que, a pesar de no coincidir con los sentimientos idealizados de la criolla, parecen innegables y legítimos, pero su unión viene precedida por los intereses económicos de don Jorge, que ve en Carlota, no una mujer, sino una buena inversión económica.

“creyó ver en Carlota B... la mujer que convenía a sus cálculos” (pág. 20)

²¹ Percas Ponseti, 1962: p. 347 -357.

Su matrimonio se concierta por el provecho económico que puede aportar la familia Bellavista. Pero el corazón joven de Enrique ve en Carlota afecto, y termina cuestionando todo lo que le ha enseñado su padre.

“-Esto es un hecho- decía él hablando consigo mismo-, esa mujer me ha trastornado el juicio, y es una felicidad que mi padre sea inflexible, pues si tuviese yo libertad de seguir mis propias inspiraciones es muy probable que cometiera la locura de casarme con la hija de un criollo arruinado-.” (pág. 229)

Enrique muestra una postura ambigua respecto a Carlota, que resuelve cuando descubre que los Bellavista han perdido su dinero del mismo modo que los Otway, por lo que su padre le coacciona para que no se case. Es este punto de la novela el momento álgido de la trayectoria de Enrique, que decide anteponer su veneración por el dinero al amor.

“no cabe duda en que su amor a la hija de don Carlos era una de las pasiones más fuertes que había experimentado en su vida. Pero esta pasión no siendo única era contrastada evidentemente por otra pasión rival y a veces victoriosa; la codicia.” (pág. 135)

Pero sus intenciones al final se ven reprimidas por la educación que le ha dado su padre, y el espíritu mercantil prevalece frente al amor.

A pesar de que Enrique se muestra incierto en relación con sus sentimientos hacia Carlota, termina por seguir con la vida que su padre le ha mostrado. El enamoramiento que siente por la criolla no es suficiente para que renuncie a la codicia. Decide casarse con ella una vez descubre que Sab le ha dado el billete del premio, por lo que Carlota es poseedora de una fortuna. El inglés ha adoptado una postura clara al decidir seguir adelante con el matrimonio solamente cuando descubre el capital de la criolla.

Al casarse, Enrique se preocupa más por los negocios que por su esposa, por lo que Carlota queda en un segundo plano y cada vez que ella intenta opinar él la trata como a una niña pequeña. Como indica Reina Barreto <<she is simply another commodity that fulfills his expectations for a passive, idealized female.>> Es significativo remarcar que el padre de Enrique convenció a Don Carlos para que este firmara en su testamento que dejaba <<todo el tercio y quinto de sus bienes>>(pp.260) a Carlota, dejando a sus hermanas sin nada. La criolla al enterarse de esto se lamentó a su marido pidiéndole que no se aprovechará del abuso que había cometido su padre, pero Enrique no se posiciona a favor de su mujer.

“Carlota se había persuadido de que su marido pensaría lo mismo que ella, pero Enrique encontró absurda la demanda de su mujer y la trató como fantasía de una niña que no conoce aún sus propios intereses.” (pág. 260)

El inglés es un alma vulgar en comparación con los personajes románticos de *Sab*, pues sus intenciones siempre están motivadas por el dinero y no por sus sentimientos. Su objetivo principal al casarse con Carlota era recuperar la fortuna de los Otway, y a pesar de haberse enamorado de ella, su motivación seguía siendo la misma: ganar dinero.

El espacio en el que se mueve también es determinante para encuadrar el alma de Enrique como un alma vulgar. Él siempre rehúye a Carlota, declinando muchos planes que ella le propone para estar juntos, siempre poniendo la excusa de sus negocios, pero le concede el placer de acompañarla a Cubitas, donde el ambiente urbano y masculino en el que se ha instruido Enrique no le sirve. Él no aprecia la belleza natural del lugar, no sabe cómo debe moverse por el nuevo paisaje. El viaje a Cubitas nos muestra a los personajes más románticos en su esplendor: Sab se muestra cómodo y seguro guiando a los demás, Teresa muestra una fuerza que sorprende en su papel femenino, su agilidad y determinación moviéndose en un ambiente rural resulta remarcable, y Carlota se siente más activa y animada. El único que no encaja es Enrique. Como sugiere Lindstorm <<Cubitas ha revelado a Enrique como un ser no solo inferior a Sab, sino indigno de la heredera cubana y del mismo país con su naturaleza majestuosa.>>. Enrique no posee el alma superior que busca Carlota, es un alma vulgar igual que su padre, que no comprende la sensibilidad de la naturaleza, ni las pasiones o la búsqueda de la libertad, por lo que Enrique y Don Jorge son considerados hombres de almas esclavas de la codicia y el dinero.

El final de Enrique es significativo para mostrar el favor social con que cuentan los hombres blancos. Avellaneda termina la novela mencionando que él debe estar viajando por alguna ciudad de Europa encargándose de sus negocios. Una vez más se distingue de los demás protagonistas a quienes la autora ha conferido un final negativo, o la muerte o la desdicha. Mientras que Enrique, a pesar de ser un títere del estado patriarcal, acaba la novela casado con la mujer que desea y siendo rico.

5. Capítulo 4: Sobre el amor en *Sab*.

El amor es por excelencia el tema principal de *Sab*. Las pasiones despiertan en los personajes sentimientos contrarios: fuerza y debilidad, o sublimación y sometimiento. El amor esclaviza a los protagonistas y los incita a renunciar a su libertad. El discurso antiesclavista que protagoniza *Sab* a lo largo de la novela se quebranta porque él antepone su amor hacia Carlota a su deseo de libertad. Carlota también pierde su propia identidad por haberse enamorado de un hombre que no comprende sus sentimientos. Teresa renuncia a su vida y decide retirarse a un convento por haber callado su enamoramiento. Todos los personajes se ven dominados por el amor, un sentimiento capaz de exceder la fuerza del discurso abolicionista y feminista del libro. Como expone Fibla <<Esta esclavitud se cruza con la variante de raza y clase, pero el núcleo fundamental de la novela radica en su resolución y en el margen de elección para cada destino individual>>²².

Avellaneda agrupa a sus protagonistas según el tipo de alma que poseen. *Sab*, Carlota y Teresa tienen un alma elevada. Los tres personajes tienen personalidades sacadas del ideario romántico, poseen un corazón apasionado que anhela la libertad, y un espíritu en busca de una identidad propia. En cambio, Enrique tiene un alma vulgar, no se somete al amor. La identidad del inglés es simple, vive para los negocios y a pesar de enamorarse de Carlota, no la quiere de la misma manera que ella a él. En *Sab* encontramos también una división hecha por parejas. Primero encontramos a Carlota y Enrique, dos personajes que sienten un amor contrario, Carlota se enamora de un ideal, mientras que Enrique siente un amor real hacia la criolla, no la idealiza. Los dos son polos opuestos, la primera nos ofrece una perspectiva romántica del amor y el segundo una visión auténtica. La segunda pareja está formada por *Sab* y Teresa, que nos muestran de nuevo dos parámetros del amor antitéticos. *Sab* manifiesta un tipo de amor desmesurado, siente una pasión incontrolable que conlleva su muerte. Teresa, en cambio, es el polo opuesto del mulato, presenta una percepción del amor comedida y discreta, sabe que su enamoramiento interfiere en la felicidad de otras personas y por eso decide no actuar sobre sus sentimientos.

La novela se estructura de forma que las acciones de los personajes en relación con sus sentimientos determinen su desenlace, por lo que *Sab* se constituye a partir del amor y de las relaciones que estos establecen. El libro se divide en dos partes: la primera nos presenta a cada

²² Girona Fibla, 2013: p.132.

uno de los personajes y nos muestra los vínculos que mantienen entre sí. La segunda parte desarrolla la acción, que se desencadena por los enamoramientos. En esta segunda parte todos deciden actuar respecto de sus sentimientos, lo que provoca cambios en las relaciones que se han establecido previamente. La conclusión de la obra expone el destino que les corresponde, que está ligado a cómo han decidido encaminar sus pasiones.

Sab aparece por primera vez cuando conoce a Enrique. El mulato expone su enamoramiento hacia Carlota desde el inicio. Cuando ve al inglés y este le explica que es el futuro esposo de la criolla Sab lo percibe como un rival. La relación entre Sab y Carlota es imposible, y él lo sabe, pero renuncia a su libertad por ella e incluso se somete a Enrique para contentarla. En un episodio, encuentra la ocasión de deshacerse de él, liberándose así de su adversario. Enrique pierde el conocimiento al darse un golpe contra una rama mientras van de camino hacia Puerto Príncipe. En ese momento Sab se propone terminar con su vida. El mulato considera a Enrique un inferior, conoce sus verdaderas intenciones y sabe que él no corresponderá al amor de Carlota. Pero se indigna profundamente al pensar que, si Enrique muere, esta nunca comprenderá que el alma del inglés no está a la altura de sus expectativas.

“Porque muriendo él no conocerá nunca Carlota cuán indigno era de su amor entusiasta de su amor de mujer y de virgen... muriendo vivirá por más tiempo en su memoria, porque le animará el alma a Carlota, aquella alma que el miserable no podrá conocer jamás.” (pág 137)

No se aprovecha de la situación y entierra su envidia para respetar los deseos de su amada. Su decisión es en parte egoísta porque su intención es que Carlota termine desengañada. Pero a pesar de la envidia el deseo más grande de Sab es hacer feliz a su amada, por eso acaba ayudando al inglés, acción que le priva de la libertad que tanto deseaba. Pero Sab no concibe ser libre si no puede estar con Carlota, por lo que renuncia a su libertad en más de una ocasión, siendo la más significativa el episodio del billete de lotería. Sab renuncia definitivamente a su liberación al conceder el dinero del premio a Carlota para que Enrique la tome como esposa. A pesar de conocer las verdaderas intenciones de Enrique, el mulato descarta su oportunidad de escapar de la esclavitud por amor. Un amor que lo martiriza y condena por la diferencia racial.

“No sabéis que ha habido momentos en que la desesperación ha podido hacerme criminal. Sí, vos no sabéis qué culpables deseos he formado, qué sueños de cruel felicidad han salido de mi cabeza abrasada... arrebatarse a Carlota de los brazos de su padre, arrancarla de esa sociedad que

se interpone entre los dos, huir a los desiertos llevando en mis brazos a ese ángel de inocencia y amor...” (pág. 209)

Sab no puede vivir sabiendo que Carlota y Enrique estarán juntos eternamente por lo que muere de amor al escribirle una carta a Teresa donde expone todos sus sentimientos por ella. Avellaneda confecciona un momento culminante al unir la escena de la muerte del mulato con la consumación del matrimonio entre Carlota y Enrique.

“Sab expiró a las seis de la mañana: en esa misma hora Enrique y Carlota recibían la bendición nupcial.” (pág. 246)

La carta que escribió Sab acaba en manos de Carlota. La criolla, al leerla, comprende que su corazón y el del mulato no eran tan distintos, que la única distancia entre los dos era el color de piel. Carlota llora la pérdida de Sab al enterarse, al fin, que este hubiera llenado todos sus ideales de un amor perfecto. Por lo que la muerte de Sab no es su final, ya que el mulato acaba viviendo en el imaginario amoroso de la criolla, haciendo así realidad su mayor deseo: formar parte de la memoria de Carlota de por vida.

Carlota desde un inicio comparte con los lectores sus sentimientos por Enrique. La criolla concede a Enrique unas cualidades que no se corresponden con el inglés. Ha creado un amor ilusorio, basado en la ideología del romanticismo y en su inexperiencia. Este amor que sobresale de todo lo cotidiano y lo vulgar lo sintió la autora al enamorarse de Cepeda. Avellaneda conoció en Sevilla a Ignacio Cepeda y Alcalde, hombre que despertó en ella una pasión desenfrenada. Se carteo con él durante toda su vida, escribiéndole cartas de amor que él no correspondía.

“Tú no eres un hombre, no, a mis ojos. Eres el Ángel de mi destino, y pienso muchas veces al verte que te ha dado el mismo Dios el poder supremo de dispensarme los bienes y los males, que debo gozar y sufrir en este suelo. Te lo juro por ese Dios que adoro, y por tu honor y el mío; te juro que mortal ninguno ha tenido la influencia que tú sobre mi corazón.”²³

²³ De Avellaneda a Cepeda, 1907: Carta X. Extraída de Cervantes virtual.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/autobiografia-y-cartas-hasta-ahora-ineditas-de-la-ilustre-poetisa-gertrudis-gomez-de-avellaneda--0/html/ff2ca366-82b1-11df-acc7-002185ce6064_21.html#I_15_

El amor que buscaba Avellaneda es el mismo que otorgó a Carlota. Tanto la autora como su personaje idealizan la idea del amor hasta llegar al desengaño. Las dos terminan comprendiendo que sus sentimientos tan pasionales no son correspondidos. El alma de Avellaneda y Carlota no es compatible con el alma vulgar de un hombre de negocios. Como apunta Cotarelo sobre Cepeda <<Era, en fin, un hombre terriblemente normal>>²⁴ del mismo modo que lo es Enrique.

“He visto huir de tu corazón el amor, y, si he llorado, no he osado al menos quejarme. Es una desgracia para la cual estaba preparada. Siento yo misma entibiarse mi corazón progresivamente con la frialdad del tuyo, y preveo la destrucción de mis últimas ilusiones; pero me resigno.”²⁵

Este desengaño, en la novela, es profetizado por la narradora, que aparece para remarcar que el carácter imaginario de la ideología amorosa solo puede llevar al fracaso.

“Las ilusiones de un corazón ardiente son como las flores del estío: su perfume es más penetrante pero su existencia más pasajera.” (pág. 122)

La ilusión del primer amor y la percepción de la vida tan romantizada que tiene la criolla la guían hacia un matrimonio de conveniencia, aceptado por Enrique, su padre y el mismo padre de Carlota, Don Carlos. El señor Bellavista es un hombre cariñoso que se preocupa relativamente por su hija. Quiere verla feliz, y piensa que con Enrique tendrá una vida llena de ilusiones, pero comete el error de ser despreocupado y no indagar las verdaderas intenciones de Enrique. La familia de Carlota (sus tíos) sí que se da cuenta de lo que buscan los Otway, por lo que deciden no ceder a la criolla el dinero de la familia.

Jamás había ambicionado para su hija un marido de alta posición social o de inmensos caudales; limitábase a desearle uno que la hiciese feliz, y no se ocupó mucho, sin embargo, en estudiar a Enrique para conocer si era capaz de lograrlo. (pág. 123)

²⁴ Cotarelo, 1930: pp. 20.

²⁵ De Avellaneda a Cepeda, 1907: Carta XXI. Extraída de Cervantes Virtual.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/autobiografia-y-cartas-hasta-ahora-ineditas-de-la-ilustre-poetisa-gertrudis-gomez-de-avellaneda--0/html/ff2ca366-82b1-11df-acc7-002185ce6064_22.html#I_28_

Carlota no consigue ser feliz al lado de Enrique, pero no puede cambiar su destino. Por lo que, esclavizada por su amor ideal, la criolla pierde su identidad. Su pasión ingenua y desmedida termina por arrastrarla a un camino de desdicha. Carlota no puede deshacerse de su marido porque se ha dado cuenta demasiado tarde de la realidad. Pero al conocer el corazón de Sab, también de forma tardía, tiene la mínima satisfacción de saber que el mulato la amó como ella deseaba ser amada.

Los sentimientos de Enrique no se asimilan a los de la criolla. El inglés ha sido criado para interesarse únicamente en los negocios, por lo que es incapaz de amar con la misma capacidad que Carlota. La naturaleza romántica y pasional de la criolla contrasta con el alma vulgar y ambiciosa de Enrique. Aunque no podemos negar que el inglés no sienta nada por Carlota. A medida que pasa más tiempo con ella, florece en él un enamoramiento ligado al cariño que ella le da. Su afecto no proviene de la idealización de su amada, sino que es más verdadero. Carlota representa el prototipo de mujer ideal, por eso resulta sensato que Enrique se enamore de ella, pues ve en la criolla a una esposa ejemplar. Por eso el amor de Enrique se opone al de Carlota. Ella se enamora de un ideal y él de ella por quien es, siente hacia ella un amor realista.

No obstante, los sentimientos del inglés están en un constante vaivén; su cariño por Carlota se enfrenta a su amor por los negocios. Un episodio significativo es el de la tempestad. Carlota pide a su futuro esposo que no parta hacia la ciudad porque se acerca una tormenta, pero él, obstinado, decide irse ya que tiene que encargarse de sus negocios. En el momento de despedirse, Enrique se posiciona; decide pasar por alto los deseos de su amada para irse a pesar del riesgo.

“ni los rayos del cielo, ni los ruegos de su amada podían hacerle vacilar: porque educado según las reglas de codicia y especulación, rodeado desde su infancia por una atmósfera mercantil, por decirlo así, era exacto y rígido en el cumplimiento de aquellos deberes que el interés de su comercio le imponía.” (pág. 132)

En este episodio, la tormenta se convierte en presagio, tiene una finalidad simbólica: manifestar que la elección de Enrique ha sido determinante y llevará su amor al camino del infortunio. Enrique libra una batalla interna que enfrenta sus sentimientos; el amor que siente por Carlota y su pasión por los negocios. Esta pelea llega a su clímax cuando su padre, Don

Jorge, se entera de que los Bellavista están arruinados, por lo que pide a Enrique que rompa el compromiso.

“Pues si tuviese yo libertad de seguir mis propias inspiraciones es muy probable que cometiera la locura de casarme con la hija de un criollo arruinado.” (pág. 229)

Enrique no es libre de escoger su destino porque se siente oprimido por su padre y por su educación. Al ser un hombre, de él se espera que sea un buen negociante, no que atienda a sus pasiones. Así que, a pesar de que a lo largo de la novela se ha enamorado de Carlota, decide acatar la decisión de su padre y romper con su lazo.

“Carlota - decía Enrique fijando sus ojos en el anillo que brillaba en su mano, prenda de amor que le otorgara a su querida -, yo no podré amar a otra mujer tanto como a ti, ninguna podrá hacerme tan feliz como tú me hubieras hecho: pero el destino nos separa. Es preciso que yo sea rico, y tú no puedes hacerme rico, Carlota.” (pág. 232)

Gracias a Sab, Carlota acaba recibiendo una fortuna, por lo que Enrique al saberlo decide casarse con ella. El inglés acaba triunfando, se casa con la mujer que desea y es capaz de reestablecer la miseria que escondían los Otway. Avellaneda concede a Enrique la conclusión más favorecida: la última vez que se habla de él, se le describe como un hombre feliz que está haciendo negocios por Europa.

La contraposición que establece la autora entre los sentimientos de Carlota y Enrique es un reflejo de lo que sucedió en su vida amorosa y además sirve de crítica contra el sistema patriarcal en dos sentidos. Primero porque Carlota no es libre de usar su voz, ni libre de escoger a otro hombre al descubrir que Enrique no siente el mismo amor que ella. Y segundo, porque Enrique no tiene la capacidad de liberarse de la educación que le ha inculcado su padre. Su alma vulgar y codiciosa proviene de una doctrina exclusivamente masculina que niega la posibilidad de que los hombres sean capaces de tener un corazón pasional.

Teresa es posiblemente el personaje más complicado de comprender. Entra a formar parte de la mezcla de pasiones que se establece entre Sab, Enrique y Carlota al confesar al mulato que está enamorada de Enrique. El enamoramiento de Teresa es un tanto peculiar, dado que en toda la novela la autora no da ninguna señal de que pueda albergar sentimientos de amor hacia el inglés. Esta singularidad ha suscitado que se pueda comprender el enamoramiento de Teresa de dos maneras distintas. La primera, que decide esconder sus sentimientos. Teresa tuvo

una infancia muy complicada que le ocasionó tener una actitud distante y fría con todos, por lo que, a pesar de querer mostrar sus sentimientos, su actitud indiferente la refrena, por eso resulta sorprendente la confesión que le hace a Sab. La segunda forma en la que se puede entender el enamoramiento de Teresa es que siente celos de Carlota. La criolla tiene una vida inocente y despreocupada, solo debe ocuparse de su futuro marido y se pasa los días suspirando por Enrique, mientras que Teresa es consciente de que la posición en la que está se la debe los Bellavista. Por lo que, al ver a Carlota con Enrique, Teresa envidia a la criolla y se enamora aparentemente de Enrique para intentar sentirse como lo hace Carlota. A pesar de que es su amiga más querida, Teresa no puede evitar sentir celos.

-¡Cuán hermosa es! - murmuró entre dientes -. ¿Cómo pudiera dejar de ser amada? (pág. 142)

La singularidad de Teresa se extiende más allá de su amor, ya sea verdadero o producto de los celos. La huérfana es el único personaje capaz de comprender a Sab y de establecer una amistad con él. Una de las escenas más significativas de la obra es la conversación que mantienen Teresa y Sab, en la que se confiesan sus sentimientos. Ese encuentro es determinante. Teresa se muestra como una mujer muy inteligente, dado que ella ya conocía el enamoramiento de Sab, se había fijado en detalles que habían pasado por alto a los demás personajes. Al comprender la pasión tan honesta y profunda de Sab, Teresa deja de tratarlo como un inferior.

“Teresa, temblaba, y una sensación muy extraordinaria se apoderó entonces de su corazón: olvidaba el color y la clase de Sab; veía sus ojos llenos de fuego que le devoraba; oía su acento que salía del corazón trémulo, ardiente, penetrante, y acaso no envidió tanto a Carlota su hermosura y la felicidad de ser esposa de Enrique, como la gloria de haber inspirado una pasión como aquélla. Parecióle también que ella era capaz de amar del mismo modo y que un corazón como el de Sab era aquel que el suyo necesitaba.” (pág. 210)

Reconoce a Sab como un alma superior, un igual, un amigo con quien poder compartir sus sentimientos. Ella es en parte la responsable del desenlace de la novela, cuando convence a Sab para que dé el dinero de la lotería a Carlota y así ella pueda casarse con Enrique. La finalidad de su decisión viene determinada por el deseo de la felicidad de su amiga y de Sab.

Teresa sabe que, si Enrique decide no casarse, Carlota acabaría deprimida y en consecuencia Sab también, por lo que ella termina siendo la heroína de la historia.²⁶

Al final Teresa decide irse a un convento. En la nota que deja a Carlota escribe: <<Tu destino se ha fijado y yo quiero fijar el mío>> (pág. 253). Como indica Fibla, esta decisión es un triunfo para la huérfana, decide encaminarse por la vía religiosa <<como una forma de no renunciar a su deseo y colmar un imaginario amoroso que no pasa por el lenguaje ni por lo humano>>²⁷. Teresa decide seguir un camino distinto y entregar su amor a Dios.

Si Sab representa el amor desenfrenado y sin control que lleva a una muerte segura, Teresa es todo lo contrario, representa el medir y controlar los sentimientos para vivir una vida en paz.

“Para mí la vida real se presentó siempre desnuda, y la triste experiencia del infortunio me hizo comprender y adivinar muchos horribles secretos del corazón humano: sin embargo, de eso, Carlota, muero creyendo en el amor y en la virtud, y a ese papel debo esta dulce creencia que me ha preservado del más cruel de los males: el desaliento. (pág 262)”

La huérfana encuentra la felicidad y el amor que tanto deseaba sentir en Dios. Esta deriva mística está relacionada con el sentimiento religioso de Avellaneda. Teresa, aparte de Enrique, también tiene una conclusión en términos positivos.

Gihane Mahmoud Amin, apunta que <<en Sab, a la manera romántica, existe más de un tipo de amor, por un lado, está el amor platónico e imposible, que es el amor real. Es el amor que siente Sab por Carlota. También es el amor puro hacia Dios que descubre Teresa en la celda del convento. Por otro lado, está el amor material.>>²⁸ Encontramos en la novela distintos tipos de pasiones, algunas que esclavizan y otras que liberan y en más de una ocasión el amor provoca en los sujetos las dos cosas. El desenlace de *Sab* está impuesto por las acciones que llevan a cabo los personajes en relación con sus pasiones.

²⁶ En *Sab*, ed. de José Servera, año: 2018, p. 71.

²⁷ Girona Fibla, 2013. p.135.

²⁸ Gihane Mahmoud Amin, 2010: p. 109.

6. Conclusiones.

En estas páginas se han analizado los distintos tipos de esclavitud que podemos encontrar en *Sab*, examinando el discurso abolicionista y feminista que nos ofrece Avellaneda y relacionándolo con su biografía para obtener una perspectiva precisa de los cuatro protagonistas de la novela.

En primer lugar, se ha estudiado el personaje de Sab y su relación con la lectura antiesclavista de la novela. El mulato es el protagonista, y su papel en la obra es denunciar la opresión que viven los esclavos. Su posición como mayoral de la casa de los Bellavista le permite tener una visión privilegiada y darse cuenta de la subyugación que sufren los negros. Pero, a pesar de pronunciar un discurso claramente abolicionista, Sab no lucha por su libertad. El mulato renuncia por amor a ser un símbolo de liberación. La ideología antiesclavista de la novela queda dominada por el amor que siente Sab hacia Carlota, una pasión que encaja con los ideales del Romanticismo. Avellaneda creó asimismo el personaje de Sab basándose en su propia personalidad, pues se puede concluir que ambos comparten una identidad escindida. Avellaneda por haber nacido en Cuba y vivir en España y Sab por ser hijo de una princesa del Congo y del hermano de don Carlos Bellavista. Los dos tienen la particularidad de no pertenecer del todo a ningún lugar.

En segundo lugar, se ha analizado el feminismo en la novela desde la perspectiva de las voces femeninas: Carlota, Teresa y Martina. Avellaneda introduce el feminismo de forma sutil, dado que en la época de la autora empezaba a desarrollarse una conciencia femenina. Las mujeres comenzaban a gozar de cierta independencia y a tener una identidad propia. Avellaneda aprovechó su novela para mostrar cómo las mujeres estaban subyugadas a sus maridos o a una figura masculina que decretaba su destino. La autora pone en voz de sus protagonistas su propia experiencia, ya que ella sintió en su propia piel cómo la sociedad juzgaba sus acciones por su sexo. Carlota, la protagonista, representa el ideal de mujer del momento. Su papel en la obra es evidenciar cómo el matrimonio anula la identidad femenina. Carlota se enamora de Enrique idealizando a su futuro marido, pero acaba dándose cuenta de que no puede decidir por sí misma romper el matrimonio, así que su vida queda en manos del inglés en contra de sus deseos. Teresa, en cambio, por el hecho de haber conocido una infancia penosa, está atada a la familia Bellavista para tener una vida cómoda. Su personalidad fría y distante y su escasa fortuna imposibilitan que la huérfana pueda tener un marido, así que su única vía de escape es entrar en un convento. Por último, Martina, a pesar de no ser

protagonista, es un personaje importante para remarcar la diferencia entre la sociedad urbana y la rural. La vieja india vive separada de la sociedad patriarcal, libre de la sumisión masculina y de las expectativas que otorga la sociedad a las mujeres. Se presenta como una mujer libre, en contraposición con Carlota y Teresa, que son esclavas del patriarcado.

En el tercer capítulo del trabajo se ha analizado el sistema patriarcal desde la perspectiva de Enrique Otway. Avellaneda creó al personaje del inglés pensando en Cepeda, su amante. Ignacio Cepeda Alcaide era un hombre dedicado a los negocios que no prestaba mucha atención a los sentimientos de la autora, se mostraba frío con ella y siempre se excusaba con los negocios. Enrique sigue el modelo de Cepeda, es un hombre educado en la codicia y la ambición. Su padre no permite que se case con la criolla al enterarse de que está arruinada, y él, a pesar de que desea liberarse de las imposiciones de su padre, decide hacerle caso. Al final consigue su propósito de casarse con Carlota y además restaurar la fortuna de su familia, pero no puede liberarse de las expectativas forzadas sobre los hombres. A diferencia de los otros tres protagonistas, a Enrique no se le permite tener pensamientos románticos, porque si los tuviera no representaría el ideal masculino.

En cuarto y último lugar se ha analizado el amor en la novela. El amor es el tema predominante, el motor de las acciones de los personajes y el sentimiento que destruye las oportunidades de los personajes de encontrar la libertad. El amor esclaviza a todos los protagonistas guiándolos a su destino. Sab siente un amor desenfrenado hacia Carlota que no sabe conducir. En lugar de separarse de ella, el mulato no concibe la vida sin Carlota. Renuncia a su libertad por amor y termina muriendo. Teresa es la otra cara de la moneda, pues está enamorada de Enrique, pero su frialdad no permite que lo demuestre hasta que se lo explica a Sab. Teresa es consciente de que si expone sus sentimientos podría poner en peligro la felicidad de Carlota y de Sab. Por lo que su sensatez la lleva a escoger una vía de felicidad, y para ella el convento es la libertad. Carlota, por su parte, crea en su imaginario un ideal de Enrique que no se corresponde con la realidad, ve en él un hombre que puede concederle un amor capaz de romper con las normas establecidas, pero el inglés no es así, por lo que cuando la criolla se desengaña, pasa el resto de su vida desdichada. Enrique se enamora de Carlota sin idealizarla, la quiere de una forma realista. Pero el amor que siente por el dinero es más fuerte, así que a pesar de sentir algo por Carlota, dedica su vida a los negocios y la criolla pasa a un segundo plano. El amor que presenta Avellaneda está descrito a partir de sus vivencias. Sab se enamora de un imposible y Avellaneda anheló durante toda su vida un amor como el que siente Sab por Carlota. La autora también tenía un corazón romántico y buscaba un alma superior. Este amor que ansiaba se corresponde con el amor que siente Carlota por Enrique, que es verosímil con

el amor que sintió Avellaneda por Ignacio Cepeda. La elección de Teresa por la vía religiosa, también parece relacionarse con la vida de la autora porque ella mostró interés por la religión a lo largo de su vida.

En este trabajo se ha tratado el esclavismo que sufren los esclavos y el discurso abolicionista encarnado en el personaje de Sab. Y, en este contexto, también se ha planteado que el patriarcado es una forma de esclavismo. Resulta pertinente distinguir el concepto de “esclavismo” versus el de “esclavitud”. Como indica la Real Academia Española, la palabra esclavitud²⁹ atiende al estado de esclavo, al sometimiento de un individuo a hacer un determinado trabajo u obligación e incluso a la dominación de los sentimientos y pasiones. Por ello, el término puede usarse en relación a la situación que sufren los esclavos y las mujeres. Sin embargo, la palabra esclavismo³⁰ es más concreta y determina exclusivamente el sistema social y económico que se basa en la esclavitud como elemento de producción. A mi juicio, puede entenderse que en *Sab* la noción de esclavismo puede aplicarse también a la idea que plantea el patriarcado, ya que se considera que este somete y priva de libertad a la mujer. Como bien se refleja en *Sab*, Carlota y Teresa son víctimas del patriarcado y pierden su voz y su destino al estar subyugadas a las leyes masculinas. Pero también están dominadas por el amor que las convierte doblemente en esclavas.

Como apunta Pastor Díaz <<*Sab* tiene algo de la incorrección de la juventud, algo de la amable versatilidad de la mujer, y la desigualdad acaso de aquellos climas tropicales donde fué escrita.>>³¹. La novela se escribió a partir de los ideales románticos, pero con la peculiaridad de que Avellaneda decidió incorporar componentes ideológicos a su obra. *Sab* expone un discurso antiesclavista y feminista que se ve arrollado por el amor.

²⁹ RAE: <https://dle.rae.es/esclavitud?m=form> [consultado el 16/07/2020]

³⁰ RAE: <https://dle.rae.es/esclavismo?m=form> [consultado el 16/07/2020]

³¹ Pastor Díaz, 1867: pp.80.

7. Bibliografía.

Alonso Seoane, María José, “Importancia del elemento autobiográfico en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda.”, *Revista de filología*, núm.1, 1983, pp. 21-42.

Barreto, Reina, “Subversion in Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*”, *Decimonónica*, vol. 3, núm.1, invierno 2006, pp. 1-10.

Burguera, Mónica. "Coronado a la sombra de Avellaneda. La reelaboración (política) de la feminidad liberal en España entre la igualdad y la diferencia (1837-1868)." *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, núm.29, 2017, pp. 93-127.

Burguera, Mónica. "Presentación. Género y subjetividad en la España del siglo XIX. (Un diálogo entre la historia y la literatura)." *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, núm.29, 2017, pp.15-19.

Cárdenas, Ezequiel. “La conciencia feminista en la prosa de Gertrudis Gómez de Avellaneda.”, *Letras Femeninas*, vol. 1, núm. 2, 1975, pp. 32–39.

Clark, Zoila, “El cristianismo y los estereotipos de mujer en las novelas cubanas de la esclavitud: *Francisco: El ingenio o las delicias del campo*, *Cecilia Valdés* y *Sab*”, *Sin frontera*, vol. 1.1, 2006, pp.1-19.

Cotarelo y Mori, Emilio, *La Avellaneda y sus obras*, Madrid: Tipografía de Archivos, 1930.

Croguennec-Massol, Gabrielle, “Gertrudis Gómez de Avellaneda: la voz de la emancipación femenina en *Sab*”, *Mujeres de letras: pioneras en el arte, el ensayismo y la educación*, octubre 2016, pp. 679-688.

Davies, Catherine. “The Gift in *Sab*.”, *Afro-Hispanic Review*, vol. 22, núm 2, 2003, pp. 46–53.

Fibla Girona, Nuria, “Amos y esclavos: ¿quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda?”, *Cuadernos de literatura*, vol. XVII, núm. 33, 2013, pp. 121-140.

Gomariz, José, “Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*”, *Caribbean Studies*, núm.37.1, 2009, pp.97-118.

Guerra Lucía, “Estrategias femeninas en la elaboración del sujeto romántico en la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda” *Revista Iberoamericana*, vol. LI, núm. 132-133, 1985, pp. 708-722.

Helena Percas Ponseti, “Sobre Avellaneda y su novela *Sab*”, *Revista Iberoamericana*, vol. XXVIII, núm. 54, Julio-diciembre, 1962, pp. 347-357.

Jordana Darder, Marta, “La mujer cubana en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda: autobiografía y denuncia social”, *Revista Úrsula*, núm.3, 2019, pp. 14-22.

Lindstrom, Naomi, “El convento y el jardín. La búsqueda de espacios alternativos en *Sab*”, *Decimonónica*, vol.4, núm. 2, verano 2007, pp. 50-60.

Mahmoud Amin, Gihane, “*Sab* y la novela antiesclavista”, *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad*, vol.II, 2010, pp.103-116.

Millones-Figueroa, Luis, “Alma blanca, cuerpo negro: la construcción ideológica del mulato en la novela antiesclavista (los casos de *Sab* y Matalaché)”, *Lucero*, vol. 5, 1994, pp. 77-87.

Pastor, Brígida. (2014). “El discurso de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab*”, *América sin nombre*, núm.19, 2014, pp. 34-42.

Piñeyro, Enrique, “Gertrudis Gómez de Avellaneda”, *Bulletin Hispanique*, vol.6, núm.2, 1904, pp.143-156.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (13.^aed.). Madrid, España.

Sánchez Rodríguez, Cristina, “Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Sab*: autobiografía y vanguardia.”, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, núm. 28, 2003, pp. 429-439.

Servera, José, ed. *Sab*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2017.

Torres-Pou, Joan. “La Ambigüedad Del Mensaje Feminista De *Sab* de Gertrudis Gómez De Avellaneda.” *Letras Femeninas*, vol. 19, núm. 1/2, 1993, pp. 55–64.

